EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM 13307

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 íd.—Extranjero: Tres meses, 11'25 íd.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: **Mayor, 24**

MARTES 27 DE MARZO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

¿Para qué?

El ministro de Hacienda ha dicho á los periodistas que para los últimos días de la quincena inmediata estarán en su poder la mayoría de los presupuestos parciales.

Buena sería esta noticia si no tuviese ningún pero; demostraría que hay deseos de cumplir lo prometido, es decir, de presentar á las Cortes, con tiempo para discutirlos, los presupuestos generales. Pero—y aquí está el pero que la desvirtúa—dícese que la crisis sigue planteada; se asegura que la que tanto ruido ha dado por su rara solución, es sólo un compás de espera, una larga que se ha dado á la política, para volver al planteamiento de la crisis cuando el rey regrese á la península ó haya contraído matrimonio.

Si ese rumor se confirma y hay sustitución de ministros ¿qué se habra ganado conque el señor Salvador tenga en su poder los presupuestos parciales en un plazo de veinte días? Nada. Se habrá hecho una obra inútil, tal vez buena—queremos creerlo así—pero será modificada por los ministros entrantes, á la ligera, sin estudio, como va siendo uso y costumbre que se hagan esas cosas en esta pobre nación.

Mal venía ahora la crisis para la obra económica que es asunto principalísimo; pero ha de venir luego muchísimo peor.

Queda la esperanza de que el rumor no se confirme y que el gobierno siga como está constituído hasta aprobar las leyes económicas; pero aquél se va extenuando y ganando las creencias y, lo que es peor, se va amparando en la lógica, pues si durante el debate del proyecto sobre las jurisdicciones había consejeros responsables dispuestos á dimitir y alguno de ellos pregonaba que era ministro dimisionario, no se comprende que de la noche á la mañana, sin haber causa manifiesta que lo explique, hayan cesado los disgustos, los rozamientos, todo lo que dificultaba la marcha del Gabinete y aparezca éste unido cual si acabara de formarse.

Los políticos anhelaran la confirmación del rumor. Nosotros lo sentiremos, porque, á nuestro modo de ver, antes que nada, sobre todo, lo que interesa á la nación es que la doten de un buen presupuesto que la haga marchar avanzando, desarrollando su riqueza y preparándola un porvenir superior á este presente tan triste.

Cuanto vaya encaminado en tal sentido será bueno. Cuanto tienda á interrumpir esa labor será malo para el país.

TIJERETAZOS

Los telegramas de Nueva York aseguran que John Rokafaller, el hombre más rico del mundo, está amenazado de locura.

La fortuna de ese prógimo es de sesenta millones de libras esterlinas y su renta de ocho millones.

Y sin embargo, no ha sido feliz nunca.

¡Qué leccioncita para los que crean que la felicidad es el oro!

—

Estudiando la cuestión de Rusia no sabemos á qué carta quedarnos.

¿Con la que juega la autocracia?

Es sangrienta y vengativa hasta no poder.

¿Con la que juegan los revolucionarios?

Pues ahí va ese parrafillo edificante:

«Los obreros de las fábricas instaladas en el centro industrial de Rodowitz se habían declarado en huelga.

Treinta y cinco trabajadores afectos personalmente á uno de los fabricantes se negaron á secundarles.

Los huelguistas han envenenado á los *esquirols* por un medio que no aclara el telégrafo.

Once de los envenenados han muerto ya entre horribles sufrimientos.»

¿Qué tal el procedimiento cariñosísimo puesto en práctica por los obreros rusos para convencer á sus queridos compañeros?

Si los procedimientos autocráticos horrorizan, los procedimientos revolucionarios horrorizan más.

Todos son peores.

—

Un oclega condena el abandono inaudito en que se tiene, con respecto á obras públicas, á la provincia de Lérida.

No nombrar la soga, porque va á haber muchas que pidan la palabra.

—

De un artículo titulado *Los llamados intelectuales*, tomamos este párrafo:

«La duda fundamental estriba en saber si *ellos* se llamaron así por vez primera ó si alguien les acomodó esta denominación con entusiasmo, con sorna, ó con malévola ironía.»

De todo habría.

—

La Revista de Economía y Hacienda publica un artículo titulado así:

«Política estéril.»

Y después de hablar largo y tendido de los asuntos económicos, da fin á su trabajo con la siguiente frase:

«Por eso ha fracasado en lo económico el partido liberal, y, seguramente, fracasará el conservador.»

Precisamente esa cuestión de cuartos es la que al país le importa más.

Y esos anuncios no son los mejores para que siga abrigando esperanzas de que se resuelva á su gusto.

PRACTICAS DE NAVEGACIÓN.

Teniendo en cuenta la dificultad cada día mayor de que los pilotos puedan llenar el requisito de haber navegado, como mínimum, 5.000 millas en un buque de vela, se ha dictado una Real orden disponiendo como solución necesaria para evitar los perjuicios que hoy sufre el personal por no poder llenar esas condiciones para obtener su título: que á todo piloto, que presente justificación de haber navegado 75.000 millas como tal piloto sin haber completado las 5.000 millas de velas que fija la citada Real orden, se admita á examen extendiéndole un nombramiento provisional de capitán caso de ser aprobado, en el que se haga constar que dicho capitán sólo es apto para mandar buques de vapor y no para mandos de buques de vela ó mixtos, sin perjuicio de que si algún día presentase justificante de haber completado como piloto las 5.000 millas de navegación á vela, se le canjee el nombramiento de que esté en posesión, por otro definitivo como los actuales, sin limitación alguna y sin necesidad de nuevo examen.

EL NUEVO PRINTEMPS

El día 20 del actual se inauguró en París el Nuevo Printemps.

He aquí las impresiones que de dicho acto nos comunica *La Petit Republique* que se publica en dicha capital:

«Acabamos de asistir á la inauguración del NUEVO PRINTEMPS.

Un gentío inmenso ha invadido los Almacenes, que, decorados espléndidamente, presentaban el aspecto alegre de los días de fiesta.

La numerosa asistencia se hallaba poseída de encanto.

¿Cómo ha sido posible realizar en cuatro meses apenas, una transformación tan completa, sin que ni un solo momento sufrieran interrupción los negocios cuotidianos?

El verdadero hechicero es el arquitecto René Binet. Ha realizado un *Chef d'uvre* de lujo y elegancia, preparándolo todo de manera á no dejar nada absolutamente imprevisto. Continuador de Sebille, René Binet ha respetado las grandes líneas de obra de su predecesor, aumentadas con su propia inspiración de gran artista. La luz, antes pálida y triste resplandecía con brillantes rayos de alegría.

Las grandes escaleras de ángulo ocupaban mucho sitio y el puente proyectaba una débil pero fantástica sombra. Todo ha sido reemplazado por una doble y artística escalera central. Visible de todas partes, conduce á una plataforma con piso de cristal que domina en absoluto el conjunto hermoso de los Almacenes. Por esa escalera se llega á la inmensa plaza que se desarrolla con todo esplendor entre las calles del Havre y Caumartin.

Los antepechos del primer piso, semejan otros tantos espaciosos palcos, que crean con las demás construcciones nuevas, un conjunto de adorno extraordinario. Esta innovación, es entre todas, la que más honra la labor de M. René Binet.

Los espejos repartidos con profusión facilitan á los clientes el medio de probar las mil cosas que les son propuestas.

Utilizando prácticamente las galerías y la planta baja, se ha conseguido establecer una nueva sala de más de 1.000 metros.

Al exterior había ya causado admiración la marquesina del Boulevard Hanssmann. El modelo adaptado para la que dará frente á la calle del Havre seducirá por su originalidad y su artístico conjunto. No se llegará fácilmente á facilitar como lo merece M. Gustavo Lagianie, por su inteligente actividad. Las reformas practicadas aseguran la profunda inteligencia, que reportará una prosperidad indiscutible á los Almacenes del Nuevo Printemps. El favor del público y la unánime confianza, recompensa á monsieur Gustavo Laguionie de la fecunda energía que ha desarrollado.

El programa del NUEVO PRINTEMPS, es *Baratura, Calidad, Novedad, Elegancia*, el cual se ha cumplido á la satisfacción de la clientela. Su inauguración es un suceso sin precedente.

Las iluminaciones han sido *feericas*; las flores se han repartido con profusión, pero lo que ha dado á esta solemnidad su brillantez real, ha sido la fisonomía radiante de los invitados entre los que se cantaron gran número de notabilidades parisienes.

Los empleados demostraban una verdadera alegría.

Como recuerdo de la inauguración del NUEVO PINTEMPS, M. Laguionie ha acordado á todo el personal, ocho días de vacaciones pagados en la época de veraneo. Al ser conocida esta noticia, los empleados han dirijido colectivamente á M. Laguionie, la profunda expresión de su reconocimiento.

En atención al gran suceso de este día, la fiesta del Printemps, se prolongará hoy y mañana.

El NUEVO PRINTEMPS celebrará la llegada de la primavera de 1906.»

XVIII

Los mil cien francos debían ser bastante para cubrir durante tres años las primeras necesidades de la vida, y me fijé ese plazo para escribir una obra que pudiese llamar la atención pública, y darme una fortuna y un nombre.

Me regocijaba al pensar que iba á vivir con pan y leche como un solitario de la Tebaida, en el mundo de los libros y de las ideas, en una esfera inaccesible, en medio de la ciencia donde yo me labraba, como la crisálida, una tumba para renacer brillante y glorioso.

Me arriesgaba á morir para vivir.

Al reducir la existencia á sus verdaderas necesidades, á lo absolutamente preciso, calculé que trescientos sesenta y cinco francos anuales, bastaba para sostener el lujo de mi pobreza. Y en efecto, esta pequeña suma ha sostenido mi vida en tanto que he querido soportar la disciplina que me impuse.

—Eso es imposible,—interrumpió Emilio.

—Así he vivido cerca de tres años,—repuso con orgullo Rafael.—Ajustaremos la cuenta. Tres sueldos de pan, dos de leche y tres de tocino, no me permitían morir de hambre, y sostenían mi espíritu en un estado de lucidez irregular. Ya sabes que he observado los maravillosos efectos que la dieta produce en la imaginación.

Mi habitación me costaba tres sueldos diarios, y otros tres el aceite para la luz. Yo hacía mi cama y me ponía camisas de franela para no gastar en lavandera más que dos sueldos diarios. Me calentaba con carbón de piedra, cuyo precio dividido entre todos los días del año, no pasaba de dos sueldos; y en fin, yo tenía ropa para tres años, cuidándola y no usándola más que para ir á las cátedras y á las bibliotecas.

Todos estos gastos componen un total de diez y ocho sueldos, y me quedaban dos para cosas imprevistas; pero no me acuerdo durante este período de trabajo haber pasado el puente de las Artes, ni comprado un vaso de agua, porque yo iba á buscarla muy temprano á la fuente de la plaza de San Miguel, esquina á la calle de Grés.

Al principio, aquella vista me pareció monótona; pero bien pronto le encontré singulares bellezas. Durante la noche, ráfagas luminosas que se escapaban de ventanas mal cerradas, esclarecían y animaban las negras profundidades de aquel paisaje original. Las luces pálidas de los reverberos proyectaban desde abajo reflejos amarillentos á través de la niebla, y dejaban descubrir confusamente las calles por las ondulaciones de las apiñadas techumbres, océano de olas inmóviles.

A veces, figuras extrañas aparecían en aquel sombrío desierto: eran las flores de algun jardín aéreo, el perfil anguloso de una vieja regando sus tiestos, ó en el cuadro de alguna ventana una joven peinándose, y de la que yo no veía más que la graciosa cabeza, y los largos cabellos levantados por un brazo de blancura deslumbradora.

En los canalones admiraba esa vejetación efímera que muere con el primer aguacero, y estudiaba los musgos, sus colores reanimados por la lluvia, y que con el sol se transformaban en un terciopelo seco y moreno de reflejos caprichosos.

En fin, los poéticos y cambiantes efectos del día, las tristezas de la niebla, los destellos del sol, el silencio, las magias de la noche, los misterios de la aurora, el humo de esas chimeneas, todos los accidentes de aquella natu-